

Comentarios

NUEVAMENTE SOBRE LOS FUSILAMIENTOS DE CUBA.—Sabemos que en la hermana república de Cuba han impresionado—muy variamente—los conceptos del artículo publicado en febrero por VIR en nuestra revista. Reflejan en realidad el pensamiento del autor y la preocupación de todos los redactores de SIC. Opinamos, sin categoricismos, con los datos que corren en nuestra prensa, y con la ventaja de mirar los sucesos con el desasosonamiento del que los contempla en panorama.

Con la mayor nobleza rectificaríamos, si los acontecimientos nos desmienten. Expresamos únicamente una alarma, que sienten muchos católicos venezolanos y que estos días aumenta con los informes sobre el proceso de los aviadores.

Ningún empeño tenemos en constituirnos en albañiles de la casa ajena; cuando la propia tiene tantas goteras que remediar.

Y hacemos definitivamente nuestro un juicioso comentario que acabamos de leer en el periódico "Signo", de Madrid: "CUBA DESDE LEJOS.—En principio, toda muerte nos desagrada profundamente y lamentamos que hombres quiten la vida de los hombres. Los muertos de Cuba—de una y otra parte—son dolor de Cristo. Pero no tenemos derecho a juzgar a la ligera ni dejarnos llevar de impresiones sensacionalistas. No creemos que en Cuba se haya dado un golpe gubernamental más. Opiniones de personas recién llegadas de la isla nos han testimoniado el estado del país. Sea cual sea su ideología política, el movimiento de Fidel Castro parece representar un deseo de libertad y un principio de renovación vital para Cuba. Frente a él—y está demostrado—se ha levantado durante muchos años un régimen que ha dado lugar a muertes en mayor cantidad que las producidas en los últimos días. Si el movimiento de Fidel Castro asesina, su culpa tiene y Dios tomará cuentas. Pero hemos de admitir y esperar su justificación."

"Hasta ahora y a pesar del número de ejecutados, no encontramos sino pesar por ellos y confianza en la justicia de los hombres. Si no sabemos a ciencia cierta la razón de Fidel para ejecutar, no le condenemos todavía. Y mucho nos tememos que—Dios sabrá por qué—la Cuba nueva necesite todo esto. Pero ni lo afirmamos, ni lo sabemos del todo. Que el Señor ilumine a Cuba."

LOS PLANES DE EMERGENCIA. — Muy a tiempo satirizamos en estas páginas los planes de Emergencia. Lo que resulta absolutamente incomprensible es que a los 14 meses del derrocamiento de la Dictadura estemos viviendo aún

la mezcla de tragedia y comedia que es el Plan de Emergencia. Que haya en el Distrito Federal 30.000 obreros emergentes, a sueldo, y sin trabajo que realizar.

La tragedia está en el número, crecido y realísimo, de los desocupados. La comedia, en el número, fatalmente abultado, de los que buscan el cobijo del Plan de Emergencia para no trabajar.

La tragedia, en que el Gobierno que tiene dinero para pagar desocupados, no disponga ni de planes de trabajo, ni de dinero para pagar los materiales. La comedia, en que las 300 centurias organizadas no tienen en qué trabajar.

Corren de boca en boca pintorescas anécdotas: jardineros que ganaban doce bolívares y manifestaron al señor de la casa que se iban, "porque con Ud. ganamos doce bolívares, pero tenemos que trabajar, y en el Plan ganamos doce bolívares sin trabajar". Contratistas que buscan y no hallan obreros; cañicultores que no hallan braceros, porque sus peones se volcaron a Caracas a chupar del Plan de Emergencia. Hasta obreros extranjeros y nacionales que trabajan con contratistas y cobran de añadidura en las cajas del Plan de Emergencia; improvisados maestros albañiles, jefes de centurias, porque pertenecen a determinado partido político. Un verdadero paraíso de holgazanes; una portentosa escuela de manguareo. Desventurada pedagogía para formar una Venezuela mejor.

Para decir toda la verdad sabemos de obreros y maestros albañiles que se sienten abochornados de cobrar sin trabajar.

Sería injusto culpar, al menos totalmente, de estas bribonadas anecdóticas a los autores del Plan de Emergencia. Sin duda, no contemplaron sino el aspecto trágico del problema. Pero no podemos menos de aplaudir las proposiciones de Pérez Alfonzo para transformar con la mayor rapidez el Plan de Emergencia, o más exactamente, para eliminarlo definitivamente.

En hora feliz—aunque tardía, porque se han botado alegremente en juegos demagógicos millones de bolívares—se habla de clasificar a todos los desempleados, y cuando se trate de agricultores, reubicarlos en el Interior.

EL DR. MACHADO Y LA LIMITACION DE LA NATALIDAD.—Se trata del otro Dr. Gustavo Machado—tal vez ni millonario ni comunista—que rige con los destinos del Consejo Venezolano del Niño.

Y a pesar de lo mucho que lo admiramos y respetamos tenemos que decirle una verdad amarga. Habló recientemente sobre el control de la natalidad y a favor de él. Malo es un error tan garrafal contra la sociedad en general y contra la moral cristiana. Pero más grave tratar en la conferencia—si no miente la prensa diaria—de refutar la doctrina de la Iglesia explícitamente.

Nosotros, Doctor Machado, no sabemos de medicina y nos abstenemos de discutir de asuntos estrictamente médicos. La Moral cristiana es ciencia difícil y aun sutil. ¿Está seguro de conocerla suficientemente para discutirla o refutarla?

COSECHA DE HEROES.—Una vez inaugurada la Constitucionalidad en la Patria, queremos convertirnos en apóstoles de la libertad democrática en naciones donde imperan otras formas de gobierno. Dejando a un lado la oportunidad de ingerirse en problemas de casa ajena, solamente vamos a señalar una incongruencia en las metas que se fijan. Salen, en efecto, a relucir como objetivo de nuestra lucha democrática, pequeñas repúblicas y naciones que cuentan con escaso ejército y apenas pesan en la balanza internacional. La caída de uno de esos dictadorzuelos poco supone, ni puede ser motivo de satisfacción para quienes aspiran a la gloria de libertadores.

Esos fervores democráticos deberían encauzarse hacia objetivos más grandiosos. Y es extraño que, saltando sobre todo uno a la vista, nuestros héroes no lo hayan observado. El gran dictador por excelencia, el tirano Nº 1, no vive en este continente de América. Se llama Kruschew y habita en Rusia. Sus métodos son inhumanos; sus tácticas falsas y engañosas. Pregúntelo a Mac Millan. Sus ejércitos poderosos. Sus ambiciones mundiales. Ahí le aprieta el zapato a la democracia. ¡Qué extraño que nuestros héroes, con su vista de lince, hayan descubierto a dictadores enanos y no hayan tropezado con el tirano gigante que, látigo en mano, amenaza al mundo. Hay que apuntar más alto y aplicar el hacha a la raíz. ¡A Rusia! ¡A recoger millones para tumbar a Kruschew! Es un objetivo que vale la pena...

Y a propósito de esto mismo, apareció uno de los jefes comunistas venezolanos retratado en pose teatral, mientras de su mano rodaba el bolívar para el millón liberatorio de Santo Domingo... ¡Qué frescura! Los defensores del máximo tirano, los que como sistema defienden la dictadura, contribuyendo a arrancar la dictadura. Un ejemplo más de la sinceridad de algunos sistemas y partidos.

REPRESION.—Al apuntar febrero, brotaron con el mes rumores y cábalas para todos los gustos. Se consiguió lo que se pretendía: sembrar la inquietud y el augurio de tétricos sucesos para la toma de posesión del Presidente electo. Por más que los muñidores trataron de tirar la piedra y esconder la mano, el Gobierno esquivó la piedra y descubrió la mano.

Las fiestas carnalescas daban ocasión propicia para el desorden y la algarada. No la desperdiciaron los amargados por el resultado del 7 de diciembre. Pero la previsión del Gobierno: la "onza de prevención" de que habla "Time", segó en flor la cosecha esperada. Nada hicieron ni pudieron hacer. Algunas medidas policiales dieron a la ciudad, con menoscabo de la espontaneidad, el carác-

ter de seguridad y seriedad que reclamaba la solemnidad del acto y la presencia de 42 Delegaciones oficiales.

Pasada la fiesta siguieron en vigor las medidas impuestas por la necesidad. Pero no faltaron desde el principio quienes abogasen por más libertad como si la nación se sintiera incómoda con las medidas restrictivas. Los que así hablaban no representaban ciertamente la mayoría. Prescindiendo de sus intenciones defendían los intereses de una minoría, sobre todo de los sembradores del descontento y de los ladrones y salteadores. Para todos estos, no ya las medidas de emergencia, sino hasta la misma institución policial es un atentado a la libertad. Quieren manos libres para, con toda tranquilidad, robar y disfrutar del sudor ajeno.

Lo primero que necesitamos los ciudadanos es seguridad y paz. Ni el gobierno, con ese cáncer intestino, puede desarrollar sus planes; ni los ciudadanos en medio de esa intranquilidad prestar su colaboración. No eran soñadores ni imaginativos los que reclamaban más vigilancia y cautela al Gobierno. Recientemente escribía uno de nuestros diarios: "Está a la vista que sí suceden hechos irregulares; que sí se abusa de la actitud discreta de las autoridades; que sí se agita en ciertos sectores de prensa apasionada; que sí se insiste en malévolas siembras de rumores. Y ante una situación semejante no entiende el ciudadano corriente, que aspira a vivir y trabajar en paz, la urgencia que pueda haber en retirar a un Gobierno que está afianzando el ordenamiento legal en nuestro país, un medio de defensa eficaz e inmediato y que para nadie constituye peligro".

Mientras imperen las circunstancias actuales es necesaria la vigilancia y la previsión contra todo asalto sorpresivo.

LA HORA DE DIOS PARA EL CAURA.—Muchas veces hemos meditado ante el mapa sobre el porvenir de la cuenca del Caura, un gran río inexplorado, con periódicas inundaciones y fecundación anual a la manera del Nilo.

Hemos sabido con íntimo regocijo que el Arzobispo de Ciudad Bolívar encontró finalmente la solución apostólica para la dispersa feligresía, que alimenta el Caura.

Por gestiones del Sr. Nuncio de Su Santidad han llegado a Venezuela los Hermanos de Jesús, una de las instituciones póstumas, que han nacido del novelesco apóstol-anacoreta del Sahara: Carlos de Foucauld. Dos sacerdotes, los Padres Luis y Daniel, y un Hermano, H. Enrique, fecundarán próximamente con el apostolado del ejemplo y de su ministerio sacerdotal las riberas del Caura.

Con una nota que acrecienta el interés y la novedad de su sagrada misión: la Asociación de Ciencias Naturales La Salle (ya Fundación) proporcionará a los Hermanos de Jesús colaboradores seculares, que además de realizar en la región investigaciones científicas prestarán decidido apoyo a la obra de la regeneración espiritual de sus feligreses.

¡La hora de Dios para el Caura!